

**"Documento original en mal estado"**

## Intervención en casos de catástrofes naturales

En 1997, África oriental, América Latina y Europa central sufrieron las peores inundaciones en varios decenios, tras las cuales la población debió no sólo hacer frente a la pérdida de viviendas y pertenencias, sino también al brote de enfermedades derivadas de ese fenómeno y a la destrucción de sus cultivos e infraestructuras. Este año se caracterizó por situaciones extremas, ya que a su vez la falta de lluvias produjo graves sequías y escasez de alimentos, en particular en el llamado "cuerno de África" y en algunas regiones de Asia, y los ciclones y terremotos azotaron a muchos miles de familias. Hacia el final del año, un episodio de El Niño particularmente grave produjo más sequías e inundaciones en todo el mundo, cuyos efectos se seguirán experimentando a lo largo de 1998.

### Estragos causados por El Niño

En 1997, el fenómeno de El Niño produjo una serie de desastres naturales en todo el mundo, que provocaron lluvias torrenciales, tormentas de nieve, inundaciones y deslizamientos de terrenos en algunas zonas, y en cambio causaron sequías e incendios forestales en otras, a veces en un mismo país.

El fenómeno de El Niño, consistente en un calentamiento de la temperatura de la superficie en el Océano Pacífico, cerca de Sudamérica, se produce al final de cada año, pero a intervalos de tres o de siete años se extiende a varios meses, provocando importantes cambios atmosféricos que afectan la agricultura y las economías en escala mundial. Así ocurrió en 1997, año en que el fenómeno comenzó bastante más temprano de lo habitual, y aunque el nexo entre cada desastre concreto y El Niño no pueda comprobarse plenamente, el hecho es que en todo el mundo se produjeron sequías e inundaciones excepcionales.

En noviembre, la Federación lanzó un llamamiento destinado a asegurar que las Sociedades Nacionales latinoamericanas estuvieran

preparadas para hacer frente a las consecuencias y a los efectos a largo plazo de este fenómeno. Su objeto era ayudarlas a mejorar su capacidad de intervención en casos de desastre, constituyendo reservas de suministros de emergencia estratégicamente ubicadas y prestando apoyo a las actividades locales de información y capacitación en preparación para la eventualidad. Sin embargo, la respuesta al llamamiento se hizo esperar. En diciembre, la Federación financió una operación de socorro en favor de las 2.000 familias más afectadas por las inundaciones y los deslizamientos de lodo en el Perú, y de 1.250 familias damnificadas por las inundaciones en el Paraguay.

Las consecuencias de El Niño fueron especialmente graves en África oriental, donde hubo lluvias torrenciales que causaron las inundaciones más desastrosas en varios decenios, destruyeron cultivos y dejaron a los países muy necesitados de asistencia alimentaria de emergencia e importaciones de alimentos. Las inundaciones dañaron asimismo obras de infraestructura, como son las carreteras, y provocaron brotes de enfermedades. Al mismo

tiempo, una sequía generalizada asoló a otros países. En diciembre, la Federación lanzó un llamamiento para los damnificados por las inundaciones en Kenya y en el Sudán y por la sequía en Tanzania.

La sequía en Indonesia provocó incendios forestales, que cubrieron gran parte del país con una espesa humareda. La Federación distribuyó máscaras para 500 000 personas y suministró medicamentos para infecciones respiratorias y oculares. Se prestó asimismo asistencia a las víctimas de la sequía en Papua Nueva Guinea.

### Las peores inundaciones del siglo

En julio de 1997, Ingrid Kapperova, peluquera de profesión, estaba ocupada con sus quehaceres domésticos cuando una crecida repentina del río Oder hizo llegar las aguas hasta su casa, situada en Kostelec, en el norte de la República Checa. Pudo escapar con su hija pasando por el desván, pero la vivienda, anegada y declarada inhabitable, debió ser demolida.

Como Ingrid Kapperova, un millón de personas fueron perjudicadas en una u otra forma por las peores inundaciones del siglo en Europa central y oriental, producidas por lluvias torrenciales inusitadas para la estación. Aquellos que pudieron salvar sus hogares, con frecuencia, perdieron sus pertenencias, arrastradas por las aguas o inutilizadas por haber estado sumergidas mucho tiempo. Se registraron daños generalizados en las tierras agrícolas, los edificios, el transporte, las comunicaciones y la infraestructura.

De la noche a la mañana, millares de familias se vieron obligadas a abandonar sus casas cuando las peores inundaciones del siglo azotaron Europa central y oriental.



Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja Polaca, Checa y Eslovaca respondieron rápidamente a la emergencia cuando los ríos Oder y Vistula, en Polonia, y el Morava en la República Checa, crecidos por las lluvias, avanzaron sobre

las zonas residenciales y agrícolas. Durante la fase de emergencia se atendieron las necesidades en materia de alimentos, agua, ropa de abrigo, mantas y artículos de higiene, y se proporcionaron alimentos en las cantinas de la Cruz Roja situadas en los centros colectivos de la República Checa. Las Sociedades Nacionales cooperaron estrechamente con los organismos de protección civil, las autoridades locales y el ejército, para atender a las comunidades aisladas.

La respuesta nacional a los llamamientos para donaciones fue sin precedente y reflejó el nivel de confianza de que gozan las Sociedades Nacionales en la región. Sin embargo, la escala del desastre justificó recurrir a la ayuda externa, y la Federación lanzó un llamamiento por el importe de 7 millones de francos suizos en favor de 257.000 beneficiarios. Gracias a la respuesta muy positiva del público alemán a la crítica situación de sus vecinos, la Cruz Roja Alemana pudo prestar una ayuda de decisiva importancia.

La verdadera envergadura de los daños sólo pudo apreciarse cuando las aguas volvieron a su cauce. Las actividades ulteriores de emergencia y rehabilitación se centraron en el suministro de artículos básicos del hogar, a fin de facilitar el regreso de las familias a sus viviendas dañadas por las aguas. Las Sociedades Nacionales de la región iniciaron un proceso de revisión de sus experiencias en este trance, para elaborar estrategias futuras y definir su función en el marco de los planes nacionales de intervención en casos de desastre.

### Ciclones en el Viet Nam

En noviembre, el ciclón Linda asoló la zona meridional del Viet Nam, destruyendo miles de hogares, dañando carreteras, escuelas y hospitales y anegando los arrozales. Cientos de personas resultaron muertas o heridas por efecto de las lluvias torrenciales y los vendavales desatados.

La Federación y la Cruz Roja del Viet Nam atendieron a las necesidades iniciales en materia de refugios, provisión de arroz, medicamentos, mosquiteros y mantas en las siete provincias más afectadas. Gran parte de los aportes, en especie y en efectivo, procedieron de las comunidades locales, y por su parte la Federación liberó recursos de su Fondo de Reserva para el Socorro en Casos de Desastre, mientras esperaba una respuesta a su llamamiento por el importe de 6,75 millones de francos suizos, para asistir a 150.000 beneficiarios, durante tres meses.

A principios de diciembre, los habitantes de las provincias afectadas habían comenzado a reconstruir sus hogares con materiales disponibles en el lugar, ya que casi 80.000 viviendas habían sido destruidas y 140.000 estaban muy dañadas. La Federación revisó su plan de acción para suministrar un mayor número de chapas de hierro galvanizado y de postes de madera, pues las necesidades de asistencia para la reconstrucción eran enormes, mientras que los problemas de salud y de suministro de alimentos fueron menos graves de lo previsto.

### Un maremoto azota a la RPD de Corea

En agosto, un maremoto destruyó las represas e inundó los campos de la costa occidental de la República Popular Democrática de Corea, agravando la ya crítica situación de sus habitantes, que sufrían de la escasez de alimentos a raíz de la sequía. La marejada dejó a 28.000 personas sin hogar y destruyó 100 000 hectáreas de arrozales.

La Federación lanzó un llamamiento por 1,4 millones de francos suizos, a fin de proveer materiales de construcción para refugios y suplemento alimenticio para las 10 000 personas más vulnerables.

Inmediatamente se procedió a la distribución de mantas, tabletas de purificación del agua y bizcochos con un alto contenido de proteínas, utilizando las reservas de preparación para desastres de la Cruz Roja local. Luego se repartieron láminas de plástico, telas enceradas, carpas y medicamentos de emergencia, y se instalaron sistemas de distribución de agua.

### Un terremoto devasta aldeas iraníes

Treinta y dos aldeas fueron destruidas y 91 resultaron dañadas cuando, en el mes de mayo, un recio terremoto azotó la provincia de Jorasán, en el Irán oriental, causando 1.728 muertos y más de 5.000 heridos. Éste era el tercer terremoto que afectaba al Irán en cuatro meses, pero el peor desde 1990, y se situó a 7,1 en la escala de Richter. El siniestro derribó las líneas de electricidad, deterioró las carreteras y



MEDIA LUNA ROJA DEL IRÁN

causó contaminación en los suministros de agua; el daño total se estimó en 130 millones de francos suizos.

La Sociedad de la Media Luna Roja de la República Islámica del Irán, que tiene mucha experiencia en el socorro en casos de terremotos, movilizó a 4.300 trabajadores de socorro y voluntarios. Envió equipos de búsqueda y salvamento para que colaboraran con los equipos gubernamentales, y asistió a las 12.000 familias que habían quedado sin hogar. La Sociedad Nacional distribuyó 63 000 carpas y 134.000 mantas, muchas de ellas producidas

en sus propias fábricas, junto con 19.000 hornillos y grandes cantidades de alimentos.

La Federación lanzó un llamamiento por 12 millones de francos suizos en favor de 60.000 personas. La respuesta al llamamiento fue rápida y generosa, y permitió satisfacer las necesidades inmediatas de las víctimas. Además de los suministros adquiridos con este dinero, la Sociedad Nacional utilizó asimismo sus propios fondos y distribuyó los artículos donados por el gobierno. Mediante la utilización de camiones cisterna proporcionó agua a aldeas distantes, y 20 instalaciones de duchas de campaña.

## Medidas para mitigar los efectos de la guerra y la violencia

En 1997, aumentaron las tensiones en África central, debido a los combates en ambos Congos y a la inestabilidad política en la región de los Grandes Lagos, tras la repatriación masiva de refugiados a Rwanda. La situación en la ex Yugoslavia y Liberia se normalizó en parte, pero las secuelas de la guerra dejaron un grave saldo de hogares e infraestructura destruidos, y sistemas de salud deteriorados. La índole variable de las crisis impuso una coordinación permanente con el Comité Internacional de la Cruz Roja, que trabaja en las zonas en conflicto. El enfoque de la Federación se desplazó hacia la rehabilitación de las comunidades y el fortalecimiento de la capacidad de las Sociedades Nacionales, para ayudar a los habitantes a rehacer su vida. El número de refugiados necesitados de ayuda fue inferior al de los años precedentes, pero una gran cantidad de personas vulnerables siguieron necesitando apoyo básico en materia de alimentación, agua potable y atención de salud.

### Rehabilitación de posguerra en Liberia

En 1997, año del restablecimiento de la paz en Liberia, tras siete años de intensa guerra civil, la Federación pudo atender a algunas necesidades en el país, entre otras, incorporar en las escuelas de la Cruz Roja a los ex niños soldados, suministrar herramientas para los refugiados que regresaban al hogar y construir dispensarios en las zonas rurales.

El conflicto, caracterizado por la anarquía y las atrocidades, había dejado un saldo de 200 000 muertos y un millón de personas desplazadas dentro del país, a las que se añadían las 870.000 que habían huido a naciones fronterizas. Se había destruido un 80% de la infraestructura nacional, y los hospitales y las escuelas estaban gravemente dañados.

La Federación, en colaboración con la Cruz Roja de Liberia, organizó 11 centros de refugio para 55 000 personas desplazadas internamente, en la periferia de Monrovia, la capital. La Sociedad Nacional, con recursos del Programa

Mundial de Alimentos, distribuyó 4.500 toneladas de productos alimenticios.

Como muchísimas escuelas habían cerrado durante la guerra, la educación constituía una prioridad para la Federación, que suministró láminas de plástico y pizarrones para 10 escuelas. La Sociedad Nacional comenzó por organizar trece escuelas, en las que maestros especializados voluntarios de la Cruz Roja impartieron educación a unos 15 000 niños, de los cuales una décima parte eran ex niños soldados.

A principios del año, la Cruz Roja de Liberia y la Federación establecieron un programa integrado en zonas rurales, que combinaba cuestiones como salud, agua y saneamiento y primeros auxilios basados en la comunidad. Durante el año, la Sociedad Nacional administró 10 dispensarios en zonas rurales pobres, que no disponían de otros servicios. En los mismos se dio tratamiento gratuito a 130.000 pacientes y se ofreció

asesoramiento a las comunidades sobre problemas de higiene y prevención de enfermedades. En Monrovia, un servicio de ambulancias de la Cruz Roja transportó a 2.000 pacientes a los hospitales.

A medida que la paz se estabilizaba en Liberia, los refugiados comenzaron a regresar y muchos acudieron a secciones locales de la Cruz Roja en búsqueda de asistencia. La Federación y la Sociedad Nacional iniciaron las actividades de reasentamiento hacia finales del año, suministrando ropas, herramientas, materiales para refugios, viviendas, y prestando servicios de salud y primeros auxilios a los repatriados.

### Ayuda al retorno a Rwanda

Tras la repatriación masiva a Rwanda de más de un millón de refugiados que vivían en los campamentos de países vecinos, ocurrida a fines de 1996, la población continuó su regreso al hogar a principios de 1997. La Federación y las Sociedades de la Cruz Roja de Tanzania y de Rwanda suministraron agua y bizcochos con alto contenido de proteínas, y prestaron servicios de primeros auxilios en puestos de asistencia situados en las rutas, proporcionando transporte a las personas más vulnerables, en la medida de lo posible.

Una vez que los refugiados se instalaron en sus aldeas de origen en Rwanda, la Federación, en coordinación con otros organismos, distribuyó alimentos hasta que las autoridades se hicieron cargo de ello. En enero, unas 95 000

De regreso, y solos. Muchos de los 400 niños que se encontraban en este orfanato con asistencia de la Cruz Roja Rwandesa en Kigali habían quedado separados de sus padres durante el retorno en masa de los refugiados, a fines de 1996

personas recibieron 1 500 toneladas de alimentos, junto con jabón, contenedores de agua, esteras y mantas. Durante el año, la Federación suministró leche y azúcar a un programa de alimentación escolar en favor de 16.000 alumnos, organizado en conjunto con la Cruz Roja Rwandesa y el CICR.

La situación de seguridad en Rwanda siguió siendo sumamente inestable durante 1997, y una serie de incidentes a principios del año obligaron a la Federación a reducir su programa. Entre los refugiados que regresaron en masa había muchos ex combatientes, y se desencadenó una guerrilla caracterizada por ataques esporádicos de los rebeldes y fuertes represalias del gobierno en el norte y el oeste del país.

Con este telón de fondo, la Federación se centró en ayudar a la Cruz Roja Rwandesa a fortalecer su capacidad para responder en casos de desastre en el futuro. Se hizo hincapié en reconstruir la Sociedad Nacional, que se había desintegrado durante la guerra, y transformarla en una Sociedad sólida con secciones ubicadas estratégicamente y voluntarios capacitados en socorro y primeros auxilios. Se establecieron programas sociales para ayudar a los niños de la calle y a los huérfanos, así como programas de primeros auxilios basados en la comunidad y cursos de capacitación para enfermeros anestésistas, que contribuyeron a la rehabilitación del sistema de salud. En el marco de un programa de construcciones se edificaron viviendas para 192 familias.



CHRISTOPHER BLAKE/FEDERACIÓN

#### Agua y dispensarios para refugiados

En Tanzania, la Federación y la Cruz Roja Nacional de Tanzania atendieron a más de 100.000 refugiados procedentes de Burundi y de la República Democrática del Congo (ex Zaire) residentes en tres campamentos, ayudándolos en la gestión de campamentos y estableciendo programas de salud, de agua y de saneamiento. En forma cotidiana se purificaban 15 litros de agua para cada refugiado y se excavaban miles de hoyos a manera de letrinas para garantizar un saneamiento eficaz, al mismo tiempo que se instalaban cañerías permanentes con objeto de conducir al campamento de Lugufu agua de un río situado a ocho kilómetros de allí. Entre las actividades sanitarias en los campamentos pueden mencionarse la organización de dispensarios y la lucha contra el paludismo, principal amenaza para los habitantes. Además, los equipos de la Cruz Roja de Tanzania y la Federación distribuyeron alimentos donados por el Programa Mundial de Alimentos.

Durante el año, la Federación transfirió la responsabilidad de muchos de los programas de refugiados a la Sociedad Nacional, proceso que continúa en 1998.

#### Huida de las hostilidades en Brazzaville

Los combates entre dos partidos políticos, que asolaron entre junio y octubre la ciudad de Brazzaville, capital del Congo, causaron la muerte de millares de civiles, mientras que otros cientos de miles quedaron sin viviendas y sumamente traumatizados. La guerra destruyó gran parte de la infraestructura vital de la ciudad, como los servicios de agua, de electricidad y de salud.

La Federación y la Cruz Roja de la República Democrática del Congo prestaron asistencia a los habitantes que trataban de buscar refugio en Kinshasa atravesando la frontera. A fines de octubre, se estableció en Kinkole un campamento para los refugiados, cuyo número ascendía a 39.000. La Federación y la Sociedad Nacional administraron el



Voluntarios de la Cruz Roja Congoleña descargando suministros de la Federación transportados a Brazzaville mediante balsas, a través del río, al finalizar las hostilidades que destruyeron gran parte de la infraestructura de la ciudad



A medida que iba creciendo el número de personas vulnerables en Yugoslavia durante 1997, también fue en incremento la importancia de las ollas populares de la Federación

campamento, construyeron refugios, organizaron servicios de saneamiento, distribuyeron alimentos y productos de socorro no alimentarios y prestaron asistencia médica. Las actividades de repatriación comenzaron en noviembre, una vez que hubieron cesado las hostilidades, y hacia el final del año el número de habitantes del campamento se había reducido a unas 10 000 personas.

Durante los combates, el propio personal de las organizaciones de asistencia, entre ellas, la Federación, debió abandonar Brazzaville. Sin embargo, 140 voluntarios de la Cruz Roja Congoleña arriesgaron su vida para ayudar a la población, prestar asistencia alimentaria y médica y enterrar a los muertos dejados en las calles. Cuando los combates cesaron, la Federación envió un equipo de evaluación para ayudar a la Cruz Roja local a planificar sus actividades de asistencia a los habitantes de Brazzaville.

El CICR asumió la dirección de la operación de socorro (que forma parte de su mandato en una zona en conflicto), y la Federación se ocupó principalmente de establecer siete dispensarios de primeros auxilios, que permitieron atender en promedio a unas 50 personas por día. Como primera tarea, se impartieron a los voluntarios rudimentos de psicología, para que asistieran a las mujeres traumatizadas, en especial las que habían sido violadas, y a los niños. La Federación espera poder ampliar sus programas en el Congo en 1998, haciendo mayor hincapié en la rehabilitación.

Clínicas para un millón de personas

El conflicto armado en Afganistán no dio indicios de aminorar en 1997, sino que continuó provocando un mayor número de personas desplazadas dentro del país, y un más grave deterioro de las condiciones de vida para grandes sectores de la población. Las cuestiones relacionadas con la mujer pasaron a primer plano, en la medida en que el movimiento talibán instalado en el poder puso en práctica una política de segregación, que negaba a la mujer el derecho a la educación, a trabajar fuera del hogar y, en los hechos, la igualdad de oportunidades para recibir tratamiento en hospitales.

Al tratarse de una zona en conflicto, el trabajo de socorro quedó a cargo del CICR, mientras que la Federación pudo llegar a unos 1,5 millones de beneficiarios mediante los programas de asistencia al desarrollo ejecutados por la Media Luna Roja Afgana. Como única organización humanitaria autóctona capaz de trabajar con todos los grupos étnicos del país, la Media Luna Roja Afgana estaba en excelentes condiciones para asistir al número creciente de personas que se volvían vulnerables por efecto de la guerra.

Una gran parte de esta asistencia se materializó en proyectos de salud; la Federación y la Media Luna Roja Afgana organizaron 46 dispensarios en 27 de las 31 provincias del Afganistán. En ese marco suministraron servicios médicos y educación sanitaria, a través de programas que incluían atención de salud

Dando una mano: los equipos técnicos móviles de voluntarios de la Cruz Roja prestan ayuda a personas que no pueden reparar por sí solas sus viviendas dañadas por la guerra en Bosnia y Herzegovina.

comunitaria, bienestar social y primeros auxilios basados en la comunidad. Se prestó asistencia asimismo para desarrollar las capacidades de la Sociedad Nacional en materia de socorro, preparación para desastres, programas para la juventud y desarrollo institucional.

La Federación manifestó inequívocamente su posición de promover la igualdad y mitigar los efectos prácticos de la política de segregación de las autoridades. Pese a algunos obstáculos, la dirección de la Media Luna Roja Afgana mostró claramente su voluntad de asumir una responsabilidad más activa en la planificación y la ejecución de las actividades.

**Herencias persistentes en la ex Yugoslavia**  
Durante 1997 se prolongó la necesidad acuciante de asistencia en la ex Yugoslavia, donde permanecían aún casi dos millones de personas desplazadas o refugiadas a raíz de la guerra de cuatro años, terminada en diciembre de 1995. Como la situación política no ha cambiado, pocas personas han regresado a sus hogares, por temor a un futuro incierto.

La financiación planteó un problema en la medida en que la comunidad internacional, decepcionada por el ritmo lento de la normalización política en la región tras los acuerdos de paz de Dayton, decidió desplazar sus prioridades hacia otras zonas. Sin embargo, la enérgica labor mediadora de la Federación permitió obtener en el segundo semestre del año algunas contribuciones para programas que estaban a punto de darse por terminados.



LARS SCHWETTE

Un número cada vez mayor de personas comenzó a quedar en situación de vulnerabilidad en Yugoslavia, que sufría los efectos de sanciones impuestas con anterioridad, a la vez que continuaba albergando a 566.000 refugiados serbios de Bosnia y Herzegovina.

La Federación colaboró en más de 60 ollas populares organizadas por la Cruz Roja Yugoslava, que sirvieron para ofrecer todos los días una comida caliente a casi 30.000 personas. Se distribuyeron entre las personas vulnerables unas 32.000 toneladas de suministros de socorro (alimentos y otros artículos), incluidos 50.000 paquetes especiales con productos necesarios para personas de edad y mujeres con hijos. Al final del año, se habían suministrado productos de higiene, como jabones líquidos y en polvo, a 225.000 beneficiarios.

Se observó una necesidad creciente de prestar apoyo psicosocial a los refugiados, habida cuenta de que su situación no se resolvería a corto plazo. Con ese fin, se impartió capacitación a los voluntarios, que visitaron a unas 15.000 personas por mes, y se establecieron campamentos de verano para 1.600 niños vulnerables.

Como aspecto primordial de los programas en Bosnia y Herzegovina y en Croacia se organizaron visitas a los hogares con el fin de prestar asistencia social a 20.000 personas de edad y aisladas. Algunos voluntarios de atención en el hogar ofrecieron ayuda para limpieza de la casa e higiene personal, suministraron asistencia médica básica, determinaron la necesidad de intensificar la asistencia sanitaria y proporcionaron transporte a los hospitales. Al



**llamamientos de socorro 1997  
por región**

europa/asia central	150,9					millones de francos suizos
áfrica	127,4					
asia y el pacífico	89,4					
iente medio y n. de áfrica	43,6					
américa	34,7					
fondo de reserva para el socorro en casos de desastre	7,5					

**llamamientos de socorro 1997  
por tipo de desastre**

seguridad alimentaria	64,1					millones de francos suizos
socioeconómicos	77,0					
inundaciones-ticlones	80,6					
movimientos de población	152,7					
terremotos	21,0					
otros	58,1					

mismo tiempo, algunos equipos técnicos móviles se ocuparon de reparar las ventanas y tejados dañados durante la guerra y cortaron y distribuyeron leña.

El año 1997 fue para Bosnia y Herzegovina un periodo de consolidación y expansión, ya que la Federación trabajó para reforzar la capacidad de la Sociedad Nacional mediante actividades para personas vulnerables. El foco de los programas, centrado en las situaciones de emergencia, comenzó a orientarse hacia actividades de desarrollo, habiéndose registrado importantes adelantos hacia la meta final de unificar las entidades musulmana, croata y serbia en una Sociedad Nacional única.

En Croacia, la Federación comenzó a dar por finalizados sus programas y a transferir la responsabilidad a la Cruz Roja de Croacia. Gracias a la financiación proporcionada por la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Comunidad Europea, en noviembre la Sociedad Nacional distribuyó alimentos a 150.000 personas vulnerables desplazadas, refugiados, repatriados y residentes.

Se construyeron o repararon cinco locales de atención a personas mayores, a fin de ofrecer vivienda permanente a las personas de edad inmovilizadas que vivían en campamentos de refugiados o desplazados; asimismo, en el marco de un programa de agua y saneamiento en Eslovenia oriental, se repararon bombas de agua manuales y pozos, y se verificó la calidad del agua, en beneficio de unas 9.000 personas por mes. Hacia el final de año, se estableció un

programa de atención bucodental, con fines de control e información, para niños de las escuelas primarias.

**Cambio de orientación en el Cáucaso**  
En 1997, la Federación cambió la orientación de sus programas en la región del Cáucaso, a fin de fomentar la autosuficiencia entre los grupos vulnerables y las Sociedades Nacionales, al mismo tiempo que continuó asistiendo a cientos de miles de personas. La persistencia de los conflictos, unida a las dificultades propias de la transición a una economía de mercado, tras la desintegración de la Unión Soviética, ha provocado verdaderos estragos.

La Federación y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja de Armenia, Azerbaiyán y Georgia continuaron prestando atención de urgencia a las personas más vulnerables de la población, incluidos refugiados y personas desplazadas internamente, personas mayores solas, discapacitados, huérfanos y familias monoparentales. Los programas abarcaron la distribución de alimentos y la asistencia nutricional, junto con proyectos de salud y bienestar social. Se invirtieron más de 14 millones de francos suizos en favor de 435 000 personas muy necesitadas.

Se comenzó a sustituir la distribución de suministros de socorro por actividades tendientes a la sostenibilidad, por ejemplo, la rehabilitación de infraestructuras de salud y sociales. Se transfirió la responsabilidad de varios programas a las Sociedades Nacionales, a medida que éstas

reforzaban su capacidad para asistir a las personas más vulnerables, que continuarán aún necesitando ayuda durante muchos años.

#### Reforzando la confianza en Bougainville

La distribución por parte de la Federación de paquetes familiares a todas las comunidades de la Isla de Bougainville en Papua Nueva Guinea fue una operación clásica de la Cruz Roja-Media Luna Roja, con sus componentes logísticos aéreo, marítimo y terrestre. La seguridad planteó problemas y se puso de manifiesto una necesidad clara de transparencia y diplomacia.

Tras ocho años de guerra civil y bandidaje, vastos sectores de la población de la isla habían quedado desprovistos de artículos básicos para la supervivencia. La operación de la Federación fue posible gracias a prolongadas negociaciones con fuerzas opuestas entre sí y con líderes de la comunidad, que instauraron la confianza y dieron acceso a zonas antes inabordables. Como dijo Ian Logan, jefe de delegación de la Federación, "hemos tenido que hacer malabarismos para tratar muchos aspectos simultáneamente"

Durante el año, se distribuyeron 21.379 paquetes familiares a más de 100 000 personas. Éstos contenían 41 artículos diferentes, entre otras cosas, ropa, mantas, cacerolas y herramientas usuales, por ejemplo, machetes y palas

Llegan a la isla de Bougainville, Papua Nueva Guinea, bultos con herramientas, baterías de cocina y ropas que se distribuirán entre las distintas comunidades. Estos preciosos cargamentos son transportados por barcazas bananeras, que surcan las aguas poco profundas del paraje llevando los productos desde el buque fletado para ello por la Federación hasta los aldeanos que las esperan y que forman cadenas humanas para eslabonar las cajas en camiones con destino a un depósito central



## Mejoramiento de la eficacia

En 1997, una cuestión importante para la Federación fue tratar de mejorar la eficacia y la calidad de la asistencia. En este marco desarrolló nuevas iniciativas centradas en la calidad de la intervención humanitaria en casos de desastre, no sólo de la Federación, sino también de las organizaciones asociadas y organismos externos. Se hizo más hincapié en la capacitación de funcionarios y voluntarios de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a fin de prepararlos mejor para sus tareas de socorro.

### Nueva reflexión sobre los desastres

En 1997, la Federación investigó estrategias para modificar la reflexión sobre las crisis humanitarias, como manera de mejorar la intervención de los organismos. Adoptando una perspectiva de actividades a largo plazo, tendió a mejorar no sólo su propia labor, sino también la de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales, introduciendo un cambio en cuestiones críticas de política.

La Federación fue uno de los principales asociados en el proyecto multiorganismos Sphere, destinado a elaborar normas mínimas de eficacia para las organizaciones que trabajan en las operaciones humanitarias. Desde su iniciación en el mes de julio, el proyecto Sphere viene procediendo a la provisión de alimentos, agua, saneamiento, refugio y atención de salud y trata de mantener la dignidad en las personas que reciben asistencia. Se prevé que los asociados en el proyecto elaboren un conjunto de normas para mediados de 1998.

En un esfuerzo por encontrar nuevas maneras de administrar mejor las crisis humanitarias, abordando tanto las causas como las consecuencias, la Federación colaboró en la preparación de la operación Capacidad Internacional. Esta iniciativa congrega a las partes interesadas

en crisis de gran envergadura (agentes de mantenimiento de la paz, gobiernos, organismos humanitarios y medios de comunicación), y sienta las bases de nuevas formas de aumentar la eficacia de la labor humanitaria. Las respectivas investigaciones han de continuar en 1998.

En agosto, se estableció dentro de la Cruz Roja-Media Luna Roja una plataforma para encarar las cuestiones relativas a los refugiados, los solicitantes de asilo y los migrantes en Europa. En el marco de este proyecto, conocido como PERCO, se comenzó a preparar directrices sobre repatriación voluntaria, cupos de refugiados dentro de Europa y reunificación familiar.

En colaboración con una red de expertos de evaluación procedentes de organizaciones no gubernamentales, Naciones Unidas y organismos gubernamentales, la Federación ha efectuado asimismo un aporte considerable para promover una mejor evaluación de las actividades dentro de la comunidad humanitaria.

Una reacción rápida puede salvar vidas. Cuando 50 000 refugiados de Burundi se trasladaron al campamento de Kasulu, en Tanzania, a comienzos del año, el suministro de agua potable se consideró un aspecto altamente

prioritario. Efectivamente, sin ella las personas mueren o enferman en cosa de pocos días, y es sabido que la construcción de instalaciones en los campamentos de refugiados puede llevar semanas. Ésta fue una de las principales grandes operaciones de socorro de la Federación en África en 1997, que permitió salvar vidas gracias al despliegue de una unidad de intervención de urgencia.

Patrocinadas por Sociedades Nacionales, estas unidades son equipos autosuficientes de especialistas, dotados del material necesario, que están en continua alerta para intervenir dentro de las 48 horas en casos de desastre. Al estar especializadas en ámbitos como el agua, el saneamiento, la atención básica de salud, las telecomunicaciones y las informaciones, dichas



unidades pueden atender a una necesidad urgente durante cuatro meses como máximo, hasta que una delegación de la Federación o la Sociedad Nacional local pueda relevarlas.

Un equipo de agua y saneamiento se trasladó rápidamente a Kasulu, y procedió a purificar 700.000 litros de agua por día para los refugiados. Llevó a cabo asimismo tareas de saneamiento como la excavación de hoyos para letrinas, la evacuación de desechos y la fumigación para combatir los mosquitos, con la participación de los refugiados.

En el campamento de Lugufu, en Tanzania, estas unidades suministraron servicios básicos de atención de salud y purificaron agua para 30 000 refugiados de la República Democrática del Congo. En Uganda, un equipo purificó agua potable para las personas desplazadas y los respectivos servicios de salud.

Gracias a la Cruz Roja Británica, se llevó a cabo una evaluación independiente de las 11 unidades desplegadas, desde que esta metodología se puso en práctica en 1996. En el informe, aunque se indicaba que podrían mejorarse aspectos de gestión y administrativos, se afirmó que el nivel de rapidez de la intervención había permitido salvar vidas, y que tales unidades "habían dado resultados notables, quizás sin precedentes en la historia de la intervención de la Federación ante emergencias humanitarias de gran envergadura".

Para 1998, la Federación ha previsto seguir promoviendo esta modalidad de intervención, mediante el establecimiento de una unidad

logística, y mejorar el despliegue y la gestión de las unidades en el terreno. Están en curso iniciativas para establecer unidades de intervención regionales que permitan fomentar la participación de las Sociedades Nacionales y aprovechar al máximo los conocimientos locales.

#### Reducciones de costos logísticos

En 1997, la Federación redujo en 40% el costo de adquisición y mantenimiento de vehículos, como parte de un nuevo programa de gestión consistente en la adquisición de vehículos al por mayor y su arrendamiento para proyectos de actividades prácticas. En el marco de este programa, los centros regionales de logística supervisaron la utilización y rotación de los vehículos y se redujeron los costos de adquisición, así como de mantenimiento, piezas de repuesto y capacitación.

En 1997, el número de beneficiarios de la asistencia fue mayor que nunca, por lo que la adquisición de bienes de socorro aumentó de forma significativa. Las adquisiciones de la Secretaría superaron a las del año anterior en un 35%, en parte para apoyar la operación en la RPD de Corea. Los tres centros regionales logísticos de Nairobi, Zagreb y Abiyán compraron una cantidad sin precedentes de bienes de socorro, desde alimentos y medicinas hasta contenedores de agua y láminas de plástico. La adquisición de un mayor número de bienes sobre el terreno, por conducto de los centros, ha permitido importantes economías de costos y transportes y una entrega más rápida a los beneficiarios.

Voluntarios de la Media Luna Roja del Iraq preparan paquetes de alimentos complementarios destinados a las familias más afectadas por los efectos de las sanciones internacionales.



JEAN PIERRE REVEL